



Consejo de Seguridad

Distr. general
30 de junio de 2020
Español
Original: francés e inglés

Carta de fecha 29 de junio de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por el Presidente del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas de la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons; la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly; y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharзад Akbar; así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre el tema “La situación en el Afganistán” celebrada el jueves 25 de junio de 2020.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Nicolas **de Rivière**
Presidente del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Deborah Lyons**

Me complace dirigirme hoy al Consejo desde Kabul. Es realmente un honor ejercer como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Asumí mis deberes en un momento importante —algunos dirían incluso histórico— en el Afganistán.

Durante mis primeros meses en el cargo, entré en contacto con una serie de interlocutores de todo el espectro político y de la sociedad civil. Todos ellos me transmitieron un mensaje claro: en estos momentos el Afganistán tiene la oportunidad única de orientarse hacia un futuro más brillante y más estable, después de cuatro decenios de guerra. Muchos están dispuestos a apoyarlo. Y sin embargo, como todos sabemos, ese momento de esperanza incipiente coincide en el tiempo con una pandemia mundial sin precedentes que amenaza con desbaratar muchos de los logros socioeconómicos que tanto costó conseguir.

El Afganistán ha logrado enormes avances en los últimos años. Me impresionan profundamente la fuerza y la valentía de la juventud del país. En mis tres años como Embajadora del Canadá conocí a muchas personas jóvenes inspiradoras, y estoy encantada de volver a entrar en contacto con muchas de ellas cuando ocupan nuevos cargos al frente del Gobierno y de la sociedad civil. Hoy tenemos el privilegio de escuchar a dos de esas personas: la Embajadora Raz, que ya ha dejado huella en Nueva York, y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Akbar, con la que recientemente tuve el honor de encabezar un equipo de expertos sobre la implicación de la mujer en los esfuerzos de paz. Tanto la Embajadora Raz como la Presidenta Akbar forman parte de esa nueva generación decidida a crear un país pacífico y autosuficiente, respetuoso de los derechos humanos de todos. Inspirada por lo que veo, me comprometo nuevamente a emplear mi voz y mi plataforma para defenderlos, promover los derechos humanos y los derechos de la mujer y situar esos derechos en el centro de nuestra labor en el Afganistán.

Otro importante logro de los últimos años, que resulta particularmente tangible, es la libertad y el dinamismo del sector de los medios de comunicación en el Afganistán. El Afganistán está considerado uno de los países más peligrosos para los periodistas. Pese a ello, los periodistas persisten en su importante labor de exigir responsabilidad a quienes tienen autoridad. También son inspiradores.

Además, el Afganistán ha dado pasos importantes para mejorar las condiciones de vida de muchos de sus ciudadanos en los dos últimos decenios. La mortalidad materna se redujo en un 66 % en un período de 15 años, y la mortalidad infantil disminuyó a la mitad. La ampliación de la cobertura de los servicios de salud pública casi se duplicó durante ese mismo período. Ha habido progresos. Son hechos indiscutibles.

Sin embargo, soy plenamente consciente también de que ese progreso se ha logrado con dificultad y sigue siendo frágil. Demasiados afganos continúan enfrentándose a diario a la lucha por la supervivencia. Y en lo que respecta a víctimas civiles, el conflicto del Afganistán sigue siendo uno de los más mortíferos del mundo. El acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes y las subsiguientes reducciones de la violencia solo han dado lugar a breves pausas en la carnicería que todos conocemos. Han sido particularmente atroces los recientes ataques deliberados contra centros sanitarios, en un momento en que todo el personal y todos los recursos deben estar centrados en la lucha contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El reciente atentado del 12 de mayo contra una maternidad en el oeste de Kabul fue particularmente deplorable y marcó una cota de atrocidad. Se produjo

en un momento en que se estaba dando luz a una nueva vida. Es preciso localizar y exigir cuentas a los responsables.

Asimismo, considero sumamente preocupante la permanente amenaza que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán plantea para los civiles. Lo ha demostrado una vez más el reciente atentado suicida perpetrado en un funeral en la provincia de Nangarhar, en el que 29 civiles perdieron la vida y muchos más resultaron heridos.

Por otro lado, el conflicto del Afganistán sigue siendo el más mortífero del mundo para los niños. Tan solo el año pasado, 874 niños perdieron la vida a consecuencia del conflicto, y muchos más resultaron heridos. Me entristece decir que la cifra de niños sin escolarizar no ha disminuido. De hecho, se ha elevado en los últimos ocho años. Si alguna vez se convocase una oración por la paz, sin duda se haría eco de las voces de esos niños.

Como tantos otros países, el Afganistán continúa afectado por la corrupción, lo que erosiona la confianza de la población y de la comunidad de donantes y aviva el conflicto en curso. A pesar de los avances logrados en años anteriores en las reformas introducidas para luchar contra la corrupción, el progreso se ralentizó en el último año debido a que se descuidaron reformas institucionales fundamentales, como el indispensable establecimiento de una comisión independiente de lucha contra la corrupción. La notoria impunidad de personajes políticos con buenas conexiones sigue siendo un problema importante. Por ello, es fundamental seguir avanzando en la lucha contra la corrupción ahora que se aproxima la conferencia sobre promesas de contribuciones para el Afganistán de 2020.

Más que nunca, esa suma de dificultades a las que se enfrenta el país, entre ellas la crisis sanitaria y humanitaria de la COVID-19, requiere un liderazgo decidido y unido. En este contexto, acojo con satisfacción el acuerdo político alcanzado entre el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah, que demuestra la voluntad y determinación de ambos de situar a la nación en primer plano. Con ese espíritu de cooperación, espero que en los próximos días se anuncie la creación de un Gabinete representativo y de estructuras de paz inclusivas.

A pesar de esos desafíos múltiples, es hora de prestar un apoyo continuo y concertado al Afganistán. Superado el ecuador del decenio de la transformación del Afganistán, se inicia la que podría ser la fase más transformadora, en la que las dos partes involucradas en las conversaciones de paz avanzan hacia un acuerdo político nuevo y duradero, que debe apoyarse en los logros del pasado y sentar las bases para un futuro más próspero.

Con cauteloso optimismo, espero que en las próximas semanas, en el mes de julio, se inicien efectivamente en Doha las conversaciones entre la República Islámica del Afganistán y los equipos de negociación de los talibanes. Cuando ambas partes se disponen a participar en lo que probablemente será una larga y compleja serie de conversaciones, las animo a mostrar la flexibilidad y capacidad de previsión necesarias, un compromiso con la paz y, lo que es más importante, suficiente compasión por su pueblo, a fin de que las negociaciones lleguen a buen puerto.

El anuncio oficial de un alto el fuego de tres días realizado por los talibanes y el Gobierno durante Eid Al-Fitr permitió que se redujera la violencia, algo muy positivo y necesario y que, como sabe el Consejo, reviste una importancia esencial con miras a garantizar un entorno propicio para las conversaciones de paz y a allanar el camino que, con el tiempo, conduzca a un alto el fuego permanente. Sin embargo, debido a la reciente espiral de violencia creciente existe el riesgo de que se socave el proceso. Así pues, en este momento, incumbe a todos los países que apoyan la paz emplear su influencia y hacer un llamamiento en favor de la reducción de la violencia.

Como dato más positivo, me gustaría destacar que ambas partes han mostrado su voluntad de resolver la reciente y complicada cuestión de la liberación de prisioneros. Se trata de una importante medida de fomento de la confianza que ha imprimido un impulso en pro de las negociaciones. En este momento nos encontramos en las etapas finales, y es digno de mención que ambas partes hayan acordado que las conversaciones podrían comenzar a lo sumo una semana después de la finalización de la liberación de los prisioneros. Sin embargo, ello debe ir acompañado de una reducción de la violencia.

Quisiera encomiar a los Gobiernos de los Estados Unidos, Qatar y otros varios asociados regionales por los esfuerzos que realizan con objeto de que las partes alcancen ese objetivo. Todos esperamos con interés el inicio oficial de las negociaciones. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar estas conversaciones directas, según proceda, y he mantenido conversaciones con ambas partes con el fin de determinar y atender sus necesidades en el futuro. Ahora estamos trabajando en estrecha colaboración con varios países a fin de crear una red de apoyo para las conversaciones y las partes, según proceda.

Como sabemos, la mejor oportunidad para lograr un acuerdo duradero se basa en un consenso amplio en el que se reflejen las aspiraciones y preocupaciones de todos los ciudadanos. Tenemos constancia de que ambas partes se han comunicado con diversos sectores de la sociedad con miras a recabar sus opiniones con respecto a la paz. En efecto, el desarrollo de estructuras inclusivas para las conversaciones de paz en las que se permita la participación significativa de las mujeres, los jóvenes, las minorías y las víctimas de la guerra reviste una importancia crucial. Es importante abordar los derechos de las víctimas durante las negociaciones y estudiar estrategias para la reconciliación.

Permítaseme destacar otro indicador alentador con respecto a la paz. Estoy viendo y escuchando la firme determinación de los países de la región de apoyar al Afganistán en su búsqueda de una solución pacífica. La participación activa de la región en el proceso de paz y su apoyo a este resultarán esenciales. Tanto el pueblo afgano como la región en su conjunto se pueden beneficiar enormemente de la paz y la estabilidad. Ya he entablado una serie de contactos con asociados de la región y de fuera de ella, y confío en que juntos fomentaremos un entorno constructivo para el avance del proceso de paz. También contamos con el apoyo de la región para promover una sólida cooperación y conectividad económica y comercial a medida que el Afganistán se adentra en un nuevo período de estabilización y avanza hacia una mayor autosuficiencia.

Si bien la paz se vislumbra en el horizonte, la COVID-19 está ensombreciendo sobremanera la vida cotidiana de los afganos. Bajo el liderazgo del Gobierno afgano, las Naciones Unidas están apoyando una respuesta coordinada con el objetivo de luchar contra esta epidemia. Ello comprende la creación de una red de laboratorios en todo el país y el suministro de equipo de protección personal al Ministerio de Salud Pública para los profesionales sanitarios.

Lamentablemente, como en la mayoría de las crisis, las mujeres y las niñas se ven afectadas de manera desproporcionada. Los confinamientos limitan aún más su movilidad e incrementan el riesgo de violencia doméstica. Las Naciones Unidas y sus asociados siguen prestando servicios para prevenir la violencia sexual y de género y apoyando la atención de la salud reproductiva.

A la luz de la envergadura de la crisis y de las consecuencias económicas paralizadoras, se ha actualizado el plan de respuesta humanitaria con objeto de incluir las necesidades relativas a la COVID-19 en 2020, en las que se refleja el aumento del número de personas necesitadas. En total, los asociados humanitarios

necesitan 1.100 millones de dólares para prestar asistencia humanitaria inmediata. Doy las gracias por las contribuciones recibidas hasta la fecha y cuento con la continua generosidad de la comunidad internacional con el fin de que podamos tratar de facilitar esa respuesta esencial junto con el Gobierno afgano.

Las repercusiones socioeconómicas que conllevan las semanas de confinamiento, la disminución de la actividad económica y la pérdida de ingresos serán profundas y duraderas. El Afganistán se enfrenta al enorme desafío de buscar apoyo financiero internacional continuo en un momento de incertidumbre financiera sin precedentes, que afecta incluso a muchos de los Estados que tradicionalmente han figurado entre los donantes. Por consiguiente, estamos trabajando en estrecha colaboración con los Gobiernos del Afganistán y de Finlandia con objeto de preparar la próxima conferencia sobre promesas de contribuciones y de recabar apoyo a fin de garantizar recursos sostenibles para el futuro del Afganistán. Esa conferencia y las conversaciones de paz deben reforzarse mutuamente. Exhorto a todas las partes interesadas a que participen decididamente en los preparativos de la conferencia con el objetivo de que podamos ayudar al Afganistán a plasmar en el futuro los logros del pasado en este nuevo panorama de paz.

En cualquier caso, la pandemia mundial también plantea desafíos singulares para nuestra propia postura operacional y ha limitado nuestra capacidad para cumplir plenamente el mandato que se nos ha encomendado. Por consiguiente, hemos adoptado una serie de medidas para salvaguardar la salud y el bienestar de nuestro personal y, al mismo tiempo, mantener la ejecución de programas y actividades fundamentales en todo el país. Entre ellas se incluye, por supuesto, la intensificación de los esfuerzos en pro de las negociaciones de paz, así como aquellos en apoyo del Gobierno afgano en su respuesta a la COVID-19 y la continuación de nuestras principales actividades en materia de derechos humanos. No obstante, los confinamientos nacionales y la suspensión de los viajes internacionales han afectado a muchos de nuestros colegas. Estoy muy agradecido a los Gobiernos que facilitaron el movimiento rotativo del personal esencial y que recientemente nos facilitaron apoyo para las evacuaciones médicas. Por decirlo en pocas palabras, nos ayudaron a salvar vidas.

Para concluir, reitero que la COVID-19 no es solo una crisis sanitaria, sino una crisis multidimensional que afecta a un país que ya de por sí se encontraba en una situación precaria. Trabajando juntos podemos superar la crisis de la COVID-19 y apoyar al Afganistán en el comienzo de su incipiente proceso de paz a fin de que su pueblo pueda finalmente lograr la paz duradera que merece.

Las Naciones Unidas seguirán trabajando en colaboración con el pueblo afgano en estos momentos de desafíos sin precedentes y de tenue esperanza. Me siento honrado de contribuir a los esfuerzos de apoyo que se están realizando con vistas a los meses cruciales que se avecinan. El pueblo afgano espera que el Consejo le brinde orientación, apoyo y unidad mientras aquel traza su camino hacia la paz.

Anexo II**Declaración de la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Ghada Fathi Waly**

[Original: francés e inglés]

Es realmente un honor para mí participar hoy en el Consejo, y agradezco a la Presidencia de Francia que me haya brindado esta oportunidad de informar al Consejo de Seguridad. Celebro esta importante oportunidad de compartir con el Consejo las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) mediante las que se promueve la estabilidad en el Afganistán, asociado nuestro.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto en evidencia la fragilidad de nuestros sistemas e instituciones en todas partes del mundo, revelando las profundas disparidades existentes en materia de protección social. Para el Afganistán, la pandemia —que agrava el conflicto actual, el hambre, las sequías y las inundaciones— es una carga demasiado pesada de soportar. Las drogas ilícitas amenazan con agravar aún más esos problemas.

Hoy mismo, aquí en Viena, he presentado el *Informe mundial sobre las drogas 2020* de la UNODC. Las conclusiones son preocupantes. El Afganistán sigue siendo el principal productor de opio del mundo, y la producción se mantiene a niveles sin precedente. A pesar de la considerable disminución del cultivo, que se redujo en un 38 %, a 163.000 hectáreas el año pasado, la producción se mantuvo aproximadamente al mismo nivel que antes, 6.400 toneladas debido a los altos rendimientos del opio.

Las pruebas obtenidas hasta ahora indican que el cultivo de adormidera y el tráfico de drogas no disminuyen, a pesar de la COVID-19 y las restricciones de viaje conexas. La escasez de mano de obra que se observó al comienzo de la cosecha en las provincias occidentales y meridionales se subsanó con rapidez al contratar a mujeres, que vivían en hogares donde se cultiva adormidera, para que se encargaran del cultivo de esta planta.

Los agricultores, obligados por la pobreza a cultivar adormidera, han visto cómo siguen disminuyendo sus precarios ingresos, ya que el valor de la producción de opio a nivel de la explotación agrícola descendió en un 33 % por segundo año consecutivo. Esta reducción del 33 % se produce tras una caída similar de los precios del opio, que se encuentran al nivel más bajo desde que comenzó la vigilancia sistemática, lo cual refleja una oferta abundante. Se prevé que la economía ilícita de opiáceos siga alimentando la inestabilidad y la insurgencia, así como la financiación de los grupos terroristas.

La disponibilidad de armas objeto de tráfico, que apoya el comercio de drogas y el terrorismo en el país y la subregión, agrava considerablemente la situación. En el Afganistán, uno de cada tres hogares se ha visto afectado por el consumo de drogas y, según las estimaciones, hasta 850.000 mujeres consumen drogas. Al mismo tiempo, la disponibilidad de la prevención del consumo de drogas basada en pruebas sigue siendo limitada. En el país, hay 107 centros de tratamiento de la toxicomanía, entre ellos nueve destinados a las mujeres y los niños, con capacidad limitada para programas ambulatorios y de extensión, o de apoyo a la recuperación a largo plazo. Debido a la escasez de fondos y a la conclusión de un proyecto de la UNODC, cinco de los nueve centros de tratamiento para mujeres y niños, ubicados en cinco provincias, se vieron obligados a cerrar este año. Esto es sumamente preocupante, ya que los estimulantes de tipo anfetamínico ya constituyen un problema grave.

Si bien el opio y los opioides siguen siendo las sustancias de uso más frecuente, según se informa, en la actualidad se consume metanfetamina en casi todas las provincias. Ya se fabrica metanfetamina a gran escala en el Afganistán. Las incautaciones dentro y fuera del país también confirman la magnitud de esta nueva amenaza. En el Afganistán, solo se incautaron cuatro gramos de metanfetamina en 2008, mientras que en 2019, las incautaciones alcanzaron un total de 1,25 toneladas.

Los desafíos que he esbozado brevemente son inmensos, y se necesitará la voluntad política del Afganistán, la cooperación con sus vecinos y el apoyo de la comunidad internacional para encontrar soluciones duraderas. Deseo reconocer los esfuerzos desplegados por las fuerzas del orden para contener la amenaza del tráfico, incluso mediante equipos móviles de detección y unidades de control de precursores creadas con el apoyo de la UNODC. Asimismo, la UNODC también ayudó a establecer dependencias de interceptación en los aeropuertos, que prestaron asistencia en una operación de entrega vigilada, que dio lugar a la incautación de siete kilogramos de heroína. Una investigación de seguimiento en la India llevó a la incautación de 300 kilogramos de heroína.

Se han logrado éxitos similares gracias a las dependencias de control portuario establecidas en el marco del Programa Global de Control de Contenedores de la Organización Mundial de Aduanas y la UNODC. Esto demuestra cómo una incautación pequeña puede dar lugar al éxito de operaciones más amplias si pueden desplegarse las técnicas de investigación avanzadas que promueve la UNODC. La pregunta para el futuro sigue siendo: ¿cómo podemos multiplicar estos éxitos para que tengan efectos concretos?

Lo mismo ocurre con las iniciativas de desarrollo alternativo de la UNODC, que estamos llevando a cabo en 66 de 407 distritos. En los dos últimos años, hemos ayudado a crear más de 18.000 nuevos empleos, entre ellos 7.600 para mujeres, y se han sembrado casi 2.000 hectáreas de tierras agrícolas con cultivos lícitos. No obstante, esos esfuerzos por crear ingresos lícitos sostenibles tropiezan con graves limitaciones, ya que muchas zonas dedicadas al cultivo de opio escapan a la influencia del Gobierno.

La crisis causada por la COVID-19 ha intensificado numerosos riesgos y vulnerabilidades y podría impulsar aún más el cultivo ilícito de adormidera, si no podemos adoptar medidas urgentes. Ante todo, debemos velar por que se incluyan las políticas de lucha contra los estupefacientes en estrategias de desarrollo y seguridad más amplias, que esas medidas cuenten con una financiación sostenible de los donantes y se refuercen mediante la cooperación regional, y se adapten para hacer frente a las nuevas amenazas.

La UNODC está dispuesta a ampliar las iniciativas de desarrollo alternativo en la medida en que la situación de la seguridad y los recursos lo permitan, y quisiera destacar la contribución que puede hacer el desarrollo alternativo al situar a las mujeres y las niñas en el centro de las actividades de respuesta a la COVID-19 y de recuperación, como se pide en el informe del Secretario General (S/2020/549). Nuestra Oficina está dispuesta a intensificar el apoyo integrado que ofrecemos al Afganistán para prevenir y combatir el tráfico de drogas y la delincuencia organizada y la corrupción conexas, en particular para atajar las armas de fuego ilícitas, el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo. También hago un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente el apoyo, a fin de ayudar al Afganistán a prestar servicios basados en pruebas para la prevención, el tratamiento y de otra índole relacionados con el consumo de drogas y enfermedades conexas, en consonancia con los compromisos mundiales.

La voluntad política y el apoyo de los donantes en el Afganistán deben ir acompañados de una inversión renovada en la cooperación regional. La UNODC apoya varias iniciativas y mecanismos regionales, e insta al Afganistán y a sus vecinos a que los utilicen de la mejor manera posible para fortalecer la acción regional. Espero que podamos contar con el respaldo de los miembros del Consejo de Seguridad para ayudarnos a revitalizar la cooperación regional.

Por último, al aumentar y mantener la asistencia al Afganistán para abordar tanto la oferta como la demanda, nuestra acción debe adaptarse para hacer frente a la amenaza emergente de las drogas sintéticas, que plantea nuevos peligros al país, la región y el mundo en general. Deseo agradecer al Presidente Ashraf Ghani por la atención que presta a la importancia de la lucha contra los estupefacientes para el futuro del Afganistán, y acojo con agrado su decisión de establecer y presidir personalmente la Alta Comisión para la Lucha contra los Estupefacientes y las Sustancias Tóxicas.

Ofrezco el pleno apoyo de la UNODC mediante nuestro enfoque integrado nacional, regional e interregional, e insto a las autoridades a que garanticen la continuidad de las operaciones de lucha contra los estupefacientes a lo largo del proceso de paz. De esta manera, estarán contribuyendo a la consecución de una paz duradera. La UNODC apoya al pueblo del Afganistán y me comprometo a colaborar con todos nuestros asociados para forjar nuevas vías de cooperación a fin de ayudar al Afganistán a reconstruirse mejor.

Anexo III

Declaración del Presidente de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Shaharzar Akbar

Agradezco esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Quisiera agradecer a Francia, como Presidente del Consejo este mes, por haberme invitado a dar a conocer mis perspectivas sobre los derechos humanos en el Afganistán y el proceso de paz afgano.

La respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado a los derechos humanos en todo el mundo. En el Afganistán, la pandemia ha hecho más vulnerables a varios sectores de la población, entre ellos los pobres y los jornaleros, las mujeres y los niños, los detenidos, las personas con discapacidad y los ancianos, y ha suscitado preocupación por el aumento de la pobreza. Consciente de las repercusiones pluridimensionales de la COVID-19 en los derechos humanos, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán ha adaptado las medidas para que podamos seguir vigilando las violaciones de los derechos humanos de las mujeres y haciendo un seguimiento al respecto, abogando por el acceso de los niños a la vacunación y la educación, vigilando el respeto del derecho de los detenidos a la salud y la seguridad, propugnando la transparencia, el acceso a la información, el derecho a la protesta y el derecho a no ser objeto de restricciones por parte de la policía, y participando activamente en los comités provinciales de respuesta a la COVID-19 en distintas partes del Afganistán, con miras a informar a las autoridades del Gobierno local sobre los aspectos las medidas de respuesta relacionados con los derechos humanos.

Mientras el Afganistán afronta el desafío de hacer frente a la pandemia, continúa el conflicto, a pesar de los reiterados llamamientos en favor de un alto el fuego general, causando un enorme daño a la población teniendo en cuenta el número alarmante de bajas civiles y la preocupante tendencia a los asesinatos selectivos. Ese conflicto se ha prolongado a más de 40 años en distintas formas.

Hoy, los afganos siguen sufriendo muertes o daños graves a causa de diversas formas de violencia, entre ellas, aunque no exclusivamente, los atentados terroristas suicidas, los bombardeos aéreos y los ataques nocturnos. Los civiles sufren violencia mientras rezan en las mezquitas y gurdwaras, mientras trabajan, en las granjas, fábricas o en la oficina, mientras viajan para visitar a sus familiares o de camino al trabajo, o mientras estudian en las escuelas primarias y secundarias para prepararse para un futuro mejor. Madres han sido atacadas por hombres armados durante el parto.

Quiero señalar a la atención los elevados niveles de violencia a los que se enfrentan los civiles, y el enorme grado en que los civiles siguen viéndose perjudicados. El proceso de paz debe comenzar por el reconocimiento del grado de daño y sufrimiento que enfrentan los civiles, y todos debemos trabajar para lograr cuanto antes un alto el fuego general.

Consciente de los efectos devastadores del conflicto en los derechos humanos, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán ha pedido un alto el fuego general, ha puesto en marcha la campaña “deponer las armas” y ha acogido con satisfacción las medidas adoptadas para permitir las negociaciones entre los afganos. Como entidad imparcial e independiente con el mandato de proteger los derechos de todos los afganos, la Comisión quiere desempeñar un papel claro en el proceso de paz que nos permita hacer aportaciones especializadas a los debates sobre los derechos humanos para ambas partes negociadoras, a saber, la República del Afganistán y los talibanes, y supervisar el respeto de los derechos humanos en las diversas etapas del proceso.

La labor y la promoción de la Comisión en el proceso de paz se centran en contribuir a un proceso inclusivo, a un resultado duradero y a los mecanismos para la preservación y la ampliación de los derechos humanos. La Comisión y la sociedad civil y el público afganos en general piden transparencia, una justicia centrada en las víctimas, la rendición de cuentas y la inclusión significativa de las mujeres y las minorías en el proceso. También piden que ambas partes respalden medidas específicas que reconozcan la voz y los derechos de las víctimas.

Con ese fin, la Comisión ha planteado la cuestión de los derechos de las víctimas y la rendición de cuentas en relación con el canje de prisioneros, colabora constantemente con el equipo de negociación de la República Islámica del Afganistán, se ha puesto en contacto con los talibanes en relación con cuestiones de derechos humanos y ha presentado cuatro mecanismos concretos para permitir una participación pública más amplia en el proceso de paz. Entre los mecanismos para el examen de ambos equipos de negociación figuran los testimonios de las víctimas, la consulta permanente con un grupo de referencia elegido de activistas de la sociedad civil y los derechos humanos, la disposición de los equipos de negociación de recibir propuestas y conocimientos especializados específicos, y la consulta y divulgación en todo el país sobre los derechos humanos y las cuestiones relativas a las víctimas. Esos mecanismos tienen por objeto poner de relieve la cuestión de la justicia centrada en las víctimas, que consideramos fundamental para lograr una paz duradera en el Afganistán.

Los afganos han sufrido durante mucho tiempo el conflicto, y se han paralizado el avance y la prosperidad del país a causa de la actual guerra, lo que ha impedido la posibilidad de que seamos un miembro pacífico y contribuyente de la comunidad mundial. Al igual que muchos afganos, sufrí de niño la guerra y la migración, y ahora estoy criando a mi hijo en un país devastado por la guerra. En los 19 años transcurridos, los afganos hemos avanzado en nuestra lucha por garantizar los derechos humanos fundamentales que entrañan llevar una vida digna como ciudadanos en pie de igualdad que pueden hacer que su Gobierno rinda cuentas. Queda mucho por hacer y el avance ha sido desigual. Sin embargo, la paz debe brindar una oportunidad para ampliar el acceso a los derechos humanos y no debería conducir a un retroceso.

Para poner fin al conflicto en el Afganistán, tenemos un sentido de urgencia muy necesario, pero también hay que reconocer que solo un proceso inclusivo, centrado en los derechos humanos, podrá coadyuvar a una paz duradera y evitar la recaída en el conflicto. Cualquier avenencia sobre los derechos humanos fundamentales de los afganos no llevará a la paz. Para lograr una paz duradera, es necesario que las Naciones Unidas y la comunidad mundial de derechos humanos se unan a los afganos para poner fin a la violencia, preservar los derechos humanos —en particular los derechos de las mujeres y las minorías— y garantizar que se escuchen las voces de las víctimas y que no se pasen por alto sus demandas.

Anexo IV

Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge

Yo también quiero dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Representante Especial del Secretario General Lyons. La felicitamos por haber asumido el puesto; Puede contar con nuestro pleno apoyo. También agradecemos a la Sra. Waly y a la Sra. Akbar sus exposiciones informativas.

Acogemos con satisfacción el acuerdo político al que se llegó en Kabul. Es necesario que allane el camino, sin demora, a la formación de un Gobierno de pleno derecho y a las negociaciones entre los afganos. Las medidas de fomento de la confianza, como la puesta en libertad de los prisioneros, son valiosos instrumentos para crear confianza entre las partes. Sin embargo, el Gobierno de la República Islámica del Afganistán fue parte en el acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes y ya no lo es.

Lo ideal sería que el inicio de las negociaciones fuera acompañado de un alto el fuego permanente y general. Como mínimo, debería ser el resultado de esas conversaciones. Reitero la importancia de la participación plena y significativa de las mujeres de diversos orígenes en las conversaciones de paz. La participación actual de las mujeres debería ampliarse y en todo acuerdo en lo adelante se deben garantizar los derechos de las mujeres y las niñas.

Si bien el alto el fuego de Eid Al-Fitr fue un hecho positivo, el número de víctimas civiles en el conflicto sigue siendo muy elevado. Pedimos a todas las partes que atiendan de inmediato ese sufrimiento inaceptable. Subrayo la importancia de la rendición de cuentas y de llevar a los responsables ante la justicia. Tomamos nota de la apertura de una investigación por la Corte Penal Internacional. Además, en la resolución 2513 (2020) se estipula claramente que el inicio de negociaciones entre los afganos y la reducción de la violencia por parte de los talibanes son condiciones para cualquier revisión de las listas del régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

Lamentamos sinceramente los constantes ataques deliberados contra el personal y las instalaciones de atención de la salud, en particular durante la crisis de la enfermedad por coronavirus, según informó la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Esos ataques violan el derecho internacional humanitario y constituyen crímenes de guerra. El 12 de mayo, quedó trágicamente claro que en el Afganistán ni siquiera los recién nacidos se salvan de los horrores de la guerra. Pedimos al Gobierno que realice una investigación a fondo del ataque al hospital de maternidad de Kabul y enjuicie a los perpetradores. Lamentablemente, Médicos Sin Fronteras suspendió sus operaciones allí por temor a que aumente la violencia.

El conflicto en el Afganistán es el más mortífero del mundo para los niños, a los que, sin embargo, se les concede una protección especial en virtud del derecho internacional humanitario. Nos preocupa muchísimo la magnitud y gravedad de las flagrantes violaciones de los derechos del niño en el país y damos las gracias a todas las delegaciones por haber aprobado de manera unánime las conclusiones sobre los niños y los conflictos armados. Instamos a todas las partes a que apliquen rápidamente las recomendaciones del Grupo de Trabajo sobre los Niños y los Conflictos Armados.

Bélgica reitera su firme compromiso con el pueblo afgano. Está contribuyendo por los canales bilaterales y multilaterales a la aplicación del plan de acción nacional sobre la resolución 1325 (2000), al Fondo Fiduciario del Ejército Nacional Afgano y a la Misión Apoyo Decidido de la OTAN. Quiero subrayar que, de conformidad con las conclusiones del Consejo de la Unión Europea aprobadas el mes pasado, el apoyo en

lo adelante estará determinado por el nivel de compromiso de las autoridades afganas con la buena gobernanza y los derechos humanos.

Una paz justa debe incluir a todos los afganos, incluidos las mujeres, los jóvenes y las minorías.

Anexo V**Declaración del Enviado Especial de la República Dominicana al Consejo de Seguridad, José Singer Weisinger**

Quisiera agradecer a la Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons, a la Sra. Fathi Waly y a la Sra. Akbar sus exposiciones informativas.

La República Dominicana encomia y reitera su apoyo a la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), especialmente en estos tiempos llenos de retos.

El proceso de paz y reconciliación en el Afganistán se encuentra en una coyuntura crucial. Encomiamos los esfuerzos de las partes interesadas en la promoción del diálogo político y el proceso de paz, y acogemos con agrado el contacto establecido entre los Estados Unidos y los talibanes. Como el Consejo ha expresado en diferentes ocasiones, la única alternativa para el Afganistán es una solución política.

La República Dominicana pide una representación inclusiva de todas las partes en las negociaciones. Es esencial que las mujeres participen de manera directa y significativa en las conversaciones de paz a todos los niveles de la adopción de decisiones.

Seguimos profundamente preocupados por la inestable situación de la seguridad, especialmente por el número de víctimas que se achacan a los talibanes en la región meridional. Además, condenamos todo tipo de ataque perpetrado contra los centros de atención de la salud. Los servicios médicos y la asistencia humanitaria no deben verse obstaculizados por los conflictos. A ese respecto, es de suma importancia reducir la violencia y establecer un alto el fuego para proteger a la población civil, en particular las mujeres y los niños. La República Dominicana reitera que las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y adoptar medidas de inmediato para evitar que se produzcan víctimas civiles.

La economía y el desarrollo social siguen siendo un reto. El país está afrontando condiciones económicas duras durante la pandemia. Si el Afganistán no tiene una base sólida, no puede gozar de una prosperidad duradera y sostenida. En la resolución 2513 (2020) se pide que se promuevan la cooperación y la conectividad regionales.

El Afganistán lleva la terrible carga de ser el conflicto más letal del mundo para los niños. Ahora, con la enfermedad por coronavirus (COVID-19), las mujeres corren un mayor riesgo de sufrir un aumento de la violencia de género. La situación humanitaria debe mejorar. Antes de la COVID-19, más de 9,4 millones de afganos necesitaban asistencia humanitaria. Exhortamos a todas las partes a que ejerzan plenamente su función de garantizar la prestación de apoyo humanitario, y ahora, durante la pandemia, en mayor medida.

Antes de concluir, exhorto a la comunidad internacional a que siga colaborando y continúe prestando apoyo al Afganistán, de conformidad con el compromiso con el actual Decenio de la Transformación (2015-2024).

Por último, deseamos reconocer el importante papel que desempeña la UNAMA en la promoción de la paz en el país mediante contribuciones destacadas en esferas como los derechos humanos, en particular para las mujeres. Hay que mantener el logro de esos progresos.

Anexo VI**Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson**

Quisiera dar las gracias a la Sra. Deborah Lyons por su importante labor y su amplia exposición informativa al Consejo y le deseo mucho éxito durante los próximos años en su difícil función de Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). También quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Ghada Fathi Waly, por su competente presentación, y a la Sra. Shaharзад Akbar por haber proporcionado una explicación audaz y realista de la situación en el Afganistán.

Quisiera encomiar a la UNAMA por su actividad y su colaboración en condiciones difíciles para apoyar al Gobierno y el pueblo del Afganistán en diversas esferas, en particular la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, la justicia de transición, la inclusión de la sociedad civil, así como por facilitar su coordinación, asesoramiento y asistencia para proteger los derechos humanos durante la crisis de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Estonia apoya firmemente esos esfuerzos y siempre está abierta a considerar opciones relativas a las formas en que las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, pueden seguir prestando asistencia al empeño de la UNAMA.

Estimamos que el acuerdo político entre el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah es un paso importante para fortalecer la república y lograr avances en pro de la reconciliación y la paz sostenible. Esperamos que el Gobierno del Afganistán mantenga el rumbo de la gobernanza responsable y garantice la participación significativa de un equipo de negociación diverso e inclusivo con miras a la negociación entre los afganos. Por lo tanto, nos complace que el equipo de negociación de 21 miembros integre representantes de diversos grupos políticos y sociales, entre ellos cuatro mujeres. Esto muestra cierto grado de progreso y, hasta cierto punto, da testimonio de la participación de las mujeres en el proceso de paz. Por ello, lamentamos que los talibanes hayan cuestionado el carácter inclusivo del equipo.

Instamos al Gobierno y a todos los agentes y grupos armados afganos, en particular los talibanes, a que aprovechen la actual oportunidad histórica de paz y reconciliación y se comprometan activamente con un proceso de paz inclusivo, protagonizado y dirigido por los afganos, velando al mismo tiempo por que ningún esfuerzo relacionado con el proceso de paz menoscabe los derechos humanos y las libertades fundamentales garantizados por la Constitución afgana. Los logros políticos, económicos y sociales de los últimos 19 años, por los que los afganos y la comunidad internacional, incluida Estonia, han realizado enormes sacrificios, deben mantenerse y seguir fortaleciéndose.

Nos sentimos profundamente preocupados porque la situación de la seguridad sobre el terreno sigue siendo violenta e impredecible. Han seguido produciéndose ataques a gran escala realizados por elementos antigubernamentales. Según el reciente informe del Secretario General (S/2020/549), durante el período sobre el que se informa se produjeron 3.422 enfrentamientos armados. El conflicto sigue siendo uno de los más mortíferos del mundo, con 417 víctimas infantiles, incluidos 152 muertos y 265 mutilados, en el primer trimestre del año. Lamentamos sobremanera los ataques contra los niños. Exhortamos a todas las partes a que reduzcan la violencia de inmediato y establezcan un alto el fuego por motivos humanitarios a fin de proteger a todos los civiles, en particular las mujeres y los niños, y de centrar los esfuerzos en hacer frente a la pandemia de la COVID-19, en la que el personal de atención de la salud sigue estando en primera línea, arriesgando su propia vida para salvar a

otros. No hay en absoluto excusas para los ataques deliberados contra el personal y las instalaciones de atención de la salud por parte de los talibanes o las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas. Condenamos con firmeza los ataques, incluidos los secuestros, las amenazas y el horrible ataque al hospital Dasht-e-Barchi de Kabul ocurrido el 12 de mayo. Es esencial que se investiguen esos delitos y que los autores rindan cuentas.

La propagación de la COVID-19 está teniendo efectos devastadores en las mujeres y las niñas debido al aumento de la violencia doméstica causada por las medidas de confinamiento. A ese respecto, apreciamos la Iniciativa Spotlight de la Unión Europea y las Naciones Unidas, que tiene por objeto poner de relieve los riesgos que entrañaría el aumento de la violencia doméstica y sensibilizar sobre la violencia sexual y de género.

Para concluir, quisiera destacar que el Afganistán ha logrado muchos avances con la ayuda de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y numerosas naciones de todo el mundo. Sin embargo, siguen existiendo serias dificultades. Por lo tanto, hacemos una vez más un llamamiento a todas las partes para que actúen con rapidez, fomenten la confianza, inicien sin demora negociaciones entre los afganos y cumplan sus compromisos de trabajar para reducir la violencia a largo plazo y establecer la paz. Necesitamos ver un acuerdo de paz integral que ponga fin a la violencia para siempre.

Anexo VII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia
ante las Naciones Unidas, Sra. Anne Gueguen**

[Original: francés e inglés]

También yo agradezco a los oradores sus exposiciones informativas. Al tiempo que abogamos incansablemente por la plena participación de las mujeres afganas en el proceso de paz y en la vida pública, me complace que el Consejo reciba información de mujeres cuya experiencia y contribuciones a la paz y la seguridad, en el Afganistán y otros lugares, son sustanciales.

Se está reavivando la esperanza suscitada por los acuerdos del 29 de febrero. Tras un período difícil, en estos momentos hay señales alentadoras de que el comienzo de las negociaciones entre afganos parece nuevamente posible. El acuerdo del 17 de mayo es una de esas señales. Ese acuerdo ayudó a superar el estancamiento político. Los primeros pasos hacia la liberación de los prisioneros, sumados a la entrada en vigor de esos acuerdos son una segunda señal. Es esencial restablecer la confianza entre los diferentes asociados. Sin embargo, no nos podemos detener ahí. Casi cuatro meses después de los acuerdos de febrero aún queda mucho por hacer y las conversaciones deben comenzar lo antes posible.

El conflicto en el Afganistán sigue cobrándose la vida de muchos civiles, en particular de mujeres y niños. El llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial debe ser implementado. Esa violencia, combinada con los ataques a las instalaciones de salud, está obstaculizando la respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus. Francia reitera su firme condena a los ataques contra el hospital materno de Dasht-e-Barchi, así como contra las fuerzas de seguridad afganas el 17 de junio y un funeral en la provincia de Nangarhar. La protección de los civiles, incluido el personal humanitario y médico, y por supuesto los niños, debe ser una prioridad máxima, y todas las partes deben cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Es esencial reducir la violencia. El logro de la paz dependerá de que cada quien cumpla con sus obligaciones, incluidas las relacionadas con la reducción de la violencia y la lucha contra el terrorismo. Las autoridades afganas han prometido hacerlo, corresponde ahora a los talibanes hacer su parte. La lucha contra la impunidad y el respeto de la justicia por todos los agentes son también condiciones *sine qua non* para el logro de una paz duradera.

Las mujeres han pagado el precio más alto por esta pandemia. Muchas han perdido sus empleos o son víctimas de la violencia de género, sexual o doméstica. Nuestra prioridad colectiva debe ser apoyarlas. El Afganistán del mañana debe construirse con toda la sociedad y con base en el ejercicio de la democracia y el respeto de los derechos humanos para todos, sin discriminación. No podemos volver atrás. La participación plena y activa de las mujeres en el proceso de paz es un requisito previo para su éxito a largo plazo.

Entre los peligros que acechan a la seguridad en el Afganistán, las drogas, junto con el terrorismo, son de las amenazas más graves al logro de una paz duradera. Sin embargo, en su exposición informativa la Sra. Waly indicó que la producción de drogas, a pesar de años de lucha, va en aumento y se diversifica. La producción de estupefacientes tiene efectos devastadores para la sociedad afgana y la seguridad mundial, a la vez que constituye una fuente importante de financiación del terrorismo. Por todas estas razones, la comunidad internacional y las autoridades afganas deben seguir haciendo gala de una determinación inquebrantable para combatir esos dos flagelos.

Para lograr una paz duradera, es indispensable la firme voluntad de los asociados del Afganistán de permanecer a su lado. Francia, como siempre, estará allí. Encomio

el papel esencial que desempeñan la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y las Naciones Unidas en el Afganistán, y pido a todos que ayuden a estabilizar el Afganistán y contribuyan de manera positiva al establecimiento de una paz duradera en ese país.

Anexo VIII**Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Juergen Schulz**

Quisiera agradecer a nuestras ponentes, a saber, la Representante Especial del Secretario General, la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Sra. Akbar, sus exposiciones informativas y observaciones. Siempre resulta gratificante ver a la Representante Permanente del Afganistán en el Consejo.

También deseo dar una bienvenida especialmente calurosa al desempeño de sus nuevas funciones, a la Representante Especial del Secretario General, Deborah Lyons. Ciertamente está asumiendo sus funciones en un año particularmente crítico para el Afganistán. Como dijo, habrá que enfrentar la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y el desafío que representa para las posibilidades de las nacientes conversaciones de paz. Asimismo, este año se celebrará la conferencia sobre promesas de contribuciones de 2020, que será sumamente crucial. De manera que le deseamos el mayor de los éxitos y le aseguramos que haremos todo lo posible para apoyarla en su importante labor.

Permítaseme comenzar con mis condolencias, pues las recientes semanas en el Afganistán han sido de las más espantosas en los dos últimos decenios. Los ataques a una sala de maternidad y a un funeral en mayo fueron terriblemente impactantes. Hicimos lo correcto al expresar, como Consejo, nuestra condena. Nuestros pensamientos están con las familias de las víctimas.

El nivel general de la violencia, con continuos ataques de los talibanes — más de 90 ataques al día— es extremadamente preocupante. Los ataques van en contra del espíritu del acuerdo concertado el 29 de febrero entre los talibanes y los Estados Unidos. La violencia tiene que reducirse y en algún momento terminar para que comiencen las negociaciones entre afganos. Reiteramos que todas las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, y adoptar medidas inmediatas para evitar que se produzcan bajas civiles. Informes recientes indican que el Afganistán es el conflicto más mortífero para los niños en todo el mundo. Los autores de la violencia deben saber que tendrán que responder por sus actos brutales y cínicos.

Reiteramos también la importancia de lograr una paz sostenible, algo que solo se puede lograr mediante un acuerdo político negociado e inclusivo, que esté protagonizado y dirigido por el pueblo del Afganistán, incluidas sus mujeres. Eso requerirá flexibilidad de todas las partes. Cualquier conversación o negociación debe tener como base lo que ya se ha conseguido. Las mujeres deben tener una representación equitativa y significativa en el equipo de negociación.

Apreciamos mucho todas las medidas que se han tomado para hacer avanzar ese proceso, a saber, las conversaciones directas entre las partes en conflicto para implementar el intercambio de prisioneros y rehenes. Si bien aún está pendiente la adopción de algunas medidas, acogemos con satisfacción los planes de iniciar en breve las negociaciones entre afganos. Un proceso tan complejo requiere un apoyo internacional unido. Debemos alentar a ambas partes a tomar medidas constructivas y que fomenten la confianza. Alemania seguirá trabajando en apoyo del proceso en estrecha cooperación con sus asociados, incluida Indonesia, con la que somos corredactores, así como Noruega, Uzbekistán y, sobre todo, Qatar. Recomendamos encarecidamente a las Naciones Unidas que desempeñen un papel activo en el proceso.

Encomiamos el importante papel que cumple la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán para coordinar la asistencia internacional, en particular durante la pandemia, pero también para vigilar la situación sobre el terreno y colaborar

con las partes en conflicto a fin de hacer avanzar el proceso de paz. Los miembros del Consejo deben seguir prestando su apoyo a esta Misión vital. Alemania pronto comenzará a trabajar con todos los miembros del Consejo a fin de renovar su mandato.

El Afganistán está gravemente afectado por la crisis de la COVID-19. La cifra oficial de 30.000 casos puede que solo sea la punta del iceberg. Es sumamente importante poner fin a la violencia. En marzo, el Consejo de Seguridad instó a las partes en conflicto a prestar oídos al llamamiento del Secretario General a un alto el fuego mundial. Hoy reafirmamos ese llamamiento. Por otra parte, se han recibido informes preocupantes sobre ataques a instalaciones y trabajadores de la salud. Durante la actual pandemia, esas instalaciones son más importantes que nunca. No deben ser blanco de ataques.

El Afganistán necesita una asistencia internacional constante y fiable para hacer frente a las necesidades humanitarias inmediatas y a los desafíos económicos y sociales a largo plazo. Valoramos en grado sumo la función de coordinación de las organizaciones de las Naciones Unidas, por cuyo conducto canalizamos la mayor parte de nuestra ayuda inmediata destinada a la lucha contra la pandemia en el Afganistán. Para una aplicación eficaz, es primordial la estrecha cooperación del Gobierno del Afganistán con las Naciones Unidas y otros organismos internacionales. Instamos a todas las partes a que cooperen con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y otras partes interesadas en la respuesta frente a la COVID-19.

La Conferencia Ministerial de Ginebra de 2020 sobre el Afganistán, copatrocinada por Finlandia y el Afganistán, marca un hito en el apoyo continuado al país. La continuidad de la financiación es fundamental si queremos reducir al mínimo el riesgo de desbaratar los avances logrados en los últimos 19 años. Ese compromiso se sustentará en el entendimiento colectivo de que el Afganistán se mantendrá en el camino de la reforma.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani**

Damos las gracias a la Sra. Deborah Lyons, a la Sra. Waly y a la Sra. Akbar por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Asimismo, damos la bienvenida a la Sra. Deborah Lyons como nueva Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Puede estar segura de que Indonesia seguirá prestándoles apoyo, a ella y a la UNAMA. También doy la bienvenida a mi hermana, la Embajadora Adela Raz, a la presente videoconferencia.

Lo bueno de hablar después del corredactor alemán es que mi labor es mucho más fácil, puesto que él ya mencionó nuestros esfuerzos conjuntos para ayudar al Afganistán a lograr la paz. Creo que mi corredactor, el representante de Alemania, ya ha señalado muchas cuestiones, de manera que me limitaré a formular algunas observaciones adicionales.

Desde la última reunión informativa sobre la UNAMA, celebrada en marzo (véase S/2020/274), hemos visto cómo las partes interesadas nacionales, regionales e internacionales dedicaban más energía a impulsar el proceso de paz en el Afganistán. Esos esfuerzos comunes traslucen la necesidad de una cooperación continuada para mantenerse con decisión en la senda de la paz, tal como anhela el pueblo del Afganistán. La oportunidad está aquí. Esforcémonos más en aprovecharla.

Tras haber escuchado a las ponentes, Indonesia subraya las siguientes cuestiones.

En primer lugar está la salvaguarda del proceso de paz y el fomento de la reconciliación. Indonesia acoge con beneplácito el acuerdo político alcanzado entre el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah. Esperamos que el Gabinete se constituya pronto, a fin de reforzar también la respuesta contra la enfermedad por coronavirus, que está exacerbando los desafíos.

El acuerdo político es prometedor sobre la posibilidad de llegar a una postura unificada en las negociaciones de paz entre las partes afganas. Debería ir seguido sin demora por unas negociaciones entre las partes afganas. Todas las partes deben abstenerse de cualquier provocación que pueda obstaculizar las conversaciones. Es fundamental mejorar la confianza y el entendimiento mutuos, atribuyendo la máxima prioridad al bienestar y los intereses a largo plazo de los afganos comunes y corrientes. Indonesia alienta a seguir desarrollando la confianza en ese sentido y acoge con satisfacción la liberación de prisioneros por parte del Gobierno del Afganistán y los talibanes.

Indonesia está dispuesta a seguir apoyando el proceso de paz. Además, mantendremos con firmeza nuestros programas de asistencia en curso a fin de mejorar la participación de las mujeres en la consolidación nacional y en diversas capacidades del sector público.

La segunda cuestión es poner fin a la violencia y fortalecer la protección de los civiles. Nos preocupa en grado sumo que el conflicto afgano siga siendo inmensamente devastador para los civiles y para los niños. Nos entristeció escuchar el informe de la Representante Especial del Secretario General Lyons, justo cuando varios niños han sido víctimas de crueles atentados. Esta situación debe cesar. El terrorismo y los atentados se están cobrando un número estremecedor de vidas de trabajadores humanitarios, profesionales de los medios de comunicación y defensores de los derechos humanos. En el último informe del Secretario General (S/2020/549) se menciona también el aumento de la violencia contra las mujeres.

La violencia debe cesar, y debe cesar ahora. Indonesia insta al Gobierno a que intensifique la protección de los civiles exigiendo una plena rendición de cuentas a los infractores. La lucha contra los estupefacientes también es fundamental para acabar con la financiación de los terroristas. Es importante aumentar la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otros organismos pertinentes.

Recurrir a la violencia para promover el propio programa político es contraproducente. Además, la violencia tiene una profunda repercusión psicológica y genera un resentimiento persistente en generaciones cuyo apoyo es indispensable para la consolidación de la nación.

La tercera cuestión es el papel de las mujeres afganas y la preservación de los derechos humanos. Indonesia acoge con beneplácito el aumento de la representación de la mujer en diversas instituciones públicas en los últimos años. La inclusión de cuatro mujeres en el equipo encargado de las negociaciones de paz entre las partes afganas también es alentadora.

Indonesia está firmemente convencida de que la participación significativa de las mujeres es indispensable para la reconciliación y para la paz duradera. Nuestra Ministra de Relaciones Exteriores lo destacó también en el intercambio de buenas prácticas entre mujeres dirigentes indonesias y mujeres afganas celebrado en Kabul el pasado mes de febrero. Mediante el reciente lanzamiento de la red de solidaridad entre mujeres afganas e indonesias y mediante otras vías, Indonesia seguirá centrándose en aumentar la participación de las mujeres afganas en el proceso de paz afgano.

Además, es importante que el Consejo de Seguridad supervise los logros constitucionales del Afganistán en materia de derechos humanos y libertades fundamentales. El país debe contar con asistencia para no retroceder.

Para terminar, permítaseme subrayar la posición de larga data de Indonesia en favor de un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos. Rezamos por un Afganistán libre de violencia, estable y próspero. *Insha'Allah*, con la determinación y buena fe de todas las partes, pronto lo veremos.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente Adjunto
Primero de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas,
Dmitry Polyanskiy**

Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, por sus observaciones y por sus evaluaciones de la situación en el Afganistán. La UNAMA desempeña una función importante en la coordinación de la asistencia internacional destinada a ese país. La Federación de Rusia apoya su mandato y sus actividades. Acogemos con beneplácito la primera exposición informativa de la Sra. Lyons en el Consejo de Seguridad y le deseamos todo género de éxitos.

También hemos escuchado con atención las evaluaciones de la Directora de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sra. Ghada Fathi Waly. Damos las gracias a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharзад Akbar, por su exposición informativa.

Hemos estudiado con atención el reciente informe del Secretario General (S/2020/549) sobre las actividades y los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán.

La cuestión fundamental que está hoy en el candelero es el proceso de paz. La Federación de Rusia apoya sistemáticamente un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos en el Afganistán. Como ha mencionado acertadamente la Representante Especial del Secretario General, uno de los factores fundamentales —y, sin duda, no el más sencillo— para que se inicien las negociaciones entre las partes afganas es la liberación de los prisioneros. Hacemos hincapié en que este asunto sigue siendo uno de los requisitos fundamentales para la realización de futuras conversaciones de paz. Tomamos nota de varias medidas positivas adoptadas por el Gobierno y los talibanes a este respecto y exhortamos a una rápida liberación de los prisioneros restantes en los próximos días.

Afirmamos nuestra posición de principio de que el inminente proceso de paz afgano debe ser inclusivo. Todos los esfuerzos deben centrarse en promover la reconciliación nacional, lo que llevará al fin de la larga guerra en el país y al resurgimiento de un Estado pacífico, unido e independiente, libre de terrorismo y de delincuencia relacionada con las drogas.

No descartamos que pueda haber complicaciones y demoras en las conversaciones directas entre las partes afganas, sobre todo teniendo en cuenta que las dos partes tienen distintas visiones sobre la futura estructura política del Afganistán. Rusia siempre ha estado y continúa estando dispuesta a facilitar las negociaciones. Permitir que las partes afganas lleguen a un acuerdo que sea aceptable para todos y establecer una paz sostenible en el país constituyen el núcleo de los esfuerzos que llevamos a cabo en el marco de la troika más el Pakistán, que sigue siendo una fuerza motriz fundamental para el proceso de paz en el Afganistán. Por esta razón, también participamos activamente en la conferencia virtual cuatripartita entre los Representantes Especiales de la Federación de Rusia, China, el Irán y el Pakistán sobre el Afganistán, celebrada el 18 de mayo de 2020, y en la reunión virtual trilateral de la Federación de Rusia, los Estados Unidos y el Afganistán, que tuvo lugar el 15 de junio de 2020.

Creemos realmente que los agentes regionales pueden y deben desempeñar su función sustantiva en la promoción del proceso de paz. Los agentes regionales y los Estados vecinos serán sin duda los primeros en cuyo beneficio redundará la solución del conflicto prolongado en el Afganistán. Su cooperación y asistencia son cruciales en aras de la paz, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán. En ese sentido,

hacemos hincapié en que el formato de Moscú, que abarca a todos los participantes clave, incluido el propio Afganistán, puede desempeñar un papel crucial.

Con ese telón de fondo, la situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo inestable, y se ve agravada por las actividades que lleva a cabo el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en el país. Condenamos enérgicamente los recientes atentados terroristas bárbaros y cobardes perpetrados en Kabul y Nangarhar, que se saldaron con un gran número de víctimas y que ha reivindicado el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Jorasán. La presencia constante del EIIL en el Afganistán nos sigue suscitando una profunda preocupación. Ello representa una verdadera amenaza para la seguridad tanto del Afganistán como de sus vecinos, los países de Asia Central y las regiones meridionales de Rusia. Creemos firmemente que es inaceptable que se subestime ese problema. Instamos a todas las partes en el Afganistán a que adopten medidas contundentes contra Al-Qaida, el EIIL, el Movimiento Islámico del Turquestán Oriental, el grupo Tehrik-e Taliban Pakistan y otras organizaciones terroristas internacionales que operan en contra de los países de la región.

También estamos siguiendo de cerca los acontecimientos relativos a la lucha contra el tráfico de drogas en el Afganistán. A ese respecto, apoyamos su intención, Sra. Presidenta, de centrar la reunión de hoy en la cuestión de la lucha contra la droga. Esa amenaza sigue constituyendo un problema grave para el país, así como para la región y el mundo entero. La producción y el tráfico de drogas constituyen importantes fuentes de apoyo financiero para el terrorismo. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que pongan fin por completo a ese problema en el país. Estamos dispuestos a cumplir nuestras obligaciones colaborando en los esfuerzos colectivos que se despliegan contra esa amenaza, en especial a través de nuestra participación activa en la UNODC, así como en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghái.

Huelga decir que el Afganistán se encuentra en una coyuntura crucial y que precisa del pleno apoyo y la atención de la comunidad internacional, especialmente en el contexto de la situación de la pandemia de enfermedad por coronavirus. La cooperación regional y la asistencia internacional adecuadas, así como los esfuerzos conjuntos de los agentes regionales e internacionales, seguirán revistiendo una importancia crucial para lograr una paz y una estabilidad duraderas en el país.

Anexo XI

Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King

Yo también doy las gracias a nuestros ponentes, la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Deborah Lyons; la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Ghada Fathi Waly; y la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Shaharзад Akbar, por sus vehementes, completas y perspicaces presentaciones.

San Vicente y las Granadinas sigue firmemente decidido a apoyar al Afganistán en el camino hacia la estabilidad y la paz. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Presidente Ghani y del Sr. Abdullah, que culminaron con la firma de un acuerdo de reparto del poder el 17 de mayo con objeto de poner fin al estancamiento político en el Afganistán, que se prolonga ya desde hace varios meses. Este acuerdo contribuye a reforzar el apoyo público a las futuras negociaciones entre las partes del Afganistán y a ampliar la comprensión y el apoyo a sus resultados. En nuestra opinión, es preciso lograr la unidad y la cooperación a través del diálogo y el liderazgo nacionales inclusivos a fin de hacer frente a las necesidades y los desafíos que afronta el país. También creemos que en las conversaciones entre las partes del Afganistán debe incluirse a las mujeres y los jóvenes, quienes son esenciales para un proceso de paz dirigido y asumido como propio por los afganos y fundamentales para un acuerdo político negociado e inclusivo.

A San Vicente y las Granadinas le sigue preocupando sobremanera la situación humanitaria en el Afganistán. Con arreglo al informe (S/2020/549), la propagación de la enfermedad por coronavirus ha ejercido graves consecuencias sobre la situación humanitaria, a la luz de los continuos desplazamientos relacionados con el conflicto, del retorno de la población y de la pobreza y la inseguridad alimentaria. Mi delegación insta a la comunidad humanitaria internacional y a los asociados nacionales a que reiteren su determinación de satisfacer las necesidades humanitarias de la población del Afganistán.

Además, aquellos para quienes el conflicto sigue siendo más mortífero son los niños. Se ha informado de casos de violencia sexual contra niños y de incidentes de ataques a escuelas y personal protegido. Coincidimos plenamente con la Representante Especial del Secretario General Lyons en que, si alguna vez se pronunciara una oración en aras de la paz, en ella sin duda se mencionarían las voces de esos niños. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento en favor del aumento de la protección de los civiles, en particular de las mujeres, los niños y las personas desplazadas, y de que se respete el derecho internacional de los derechos humanos.

En cuanto a la conferencia de 2020 sobre promesas de contribuciones para el Afganistán que se celebrará este año, alentamos a la comunidad internacional y al Gobierno afgano a que vuelvan a asumir sus obligaciones con respecto a los objetivos mutuos de coordinación de la cooperación para el desarrollo en el Afganistán. Instamos a que se preste un mayor apoyo al Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán a fin de promover la inclusividad, la resiliencia y la sostenibilidad de conformidad con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Me veo obligada a destacar un hecho significativo que no se menciona en el informe del Secretario General. La situación en el Afganistán, que se ha visto afectada por años de guerra, se ve agravada por el hecho de que el Afganistán es uno de los países del mundo más vulnerables al cambio climático, y los efectos que la guerra ejerce sobre el medio ambiente, así como los consiguientes daños en la infraestructura esencial, lo han convertido en uno de los menos preparados para hacer

frente a esos desafíos. Las consecuencias de las inundaciones, la sequía y la falta de riego de los cultivos contribuyen a la inestabilidad constante en el Afganistán. Exhortamos a los países que más emisiones producen y a todos los Estados Miembros a que reduzcan considerablemente sus emisiones, de conformidad con los objetivos del Acuerdo de París. Exhortamos además a los Estados Miembros a que cumplan sus responsabilidades en materia de financiación en relación con el clima en lo que respecta a la adaptación y a las pérdidas y los daños causados por el cambio climático.

Solo podemos instar a los afganos a que solucionen lo que está a su alcance y bajo su control. Los efectos del cambio climático debido a la actividad humana en el país son palpables y son provocados por fuerzas externas que se encuentran mucho más allá de sus fronteras. El cambio climático forma parte de una combinación mortífera de factores en juego y, sin embargo, con demasiada frecuencia se pasa por alto. Es preciso reconocer esa realidad, por incómoda que sea, a fin de que podamos abordar de manera integral los riesgos de seguridad debidos al clima que socavan la estabilidad en el Afganistán. Si no actuamos en este frente, es posible que nunca se alcance la paz duradera.

Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a la UNAMA y nuestra determinación de apoyar un proceso afgano de paz exitoso y sostenible.

Anexo XII**Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas**

Deseamos dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, y le damos las gracias por su exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y por la labor de la UNAMA.

También damos las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharзад Akbar, por sus exposiciones informativas. Damos asimismo una cálida bienvenida a la Embajadora Adela Raz a esta reunión por videoconferencia del Consejo.

Permítaseme comenzar felicitando y encomiando a los dirigentes políticos del Afganistán por anteponer el interés nacional de su país a sus intereses personales, lo que ha dado lugar a la formación de un Gobierno.

Asimismo, deseamos encomiar el papel crucial de mediación desempeñado por las partes interesadas tanto nacionales como internacionales con objeto de encarrilar al Afganistán hacia la paz. En consecuencia, acogemos con beneplácito el acuerdo alcanzado en ese sentido, y esperamos que las partes puedan aprovechar esos acontecimientos positivos imprimiendo un nuevo impulso y renovando su apoyo al inicio de las conversaciones de paz entre las partes del Afganistán.

Sudáfrica pide a todas las partes que trabajen urgentemente para iniciar las conversaciones de paz entre los afganos tan pronto como lo permitan las condiciones y las restricciones derivadas de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Mientras tanto, es importante afirmar que un alto el fuego sigue siendo un factor fundamental para facilitar esas conversaciones y un catalizador de la paz y la seguridad duraderas para todo el pueblo afgano. Sudáfrica desea reiterar, una vez más, la importancia de un proceso de paz inclusivo, dirigido por los afganos y que estos asuman como propio, en el que se tengan en cuenta las perspectivas de todos los sectores de la sociedad. Esto incluye escuchar las firmes opiniones de las mujeres, que se han mantenido constantes en su compromiso de participar en el proceso de paz y desempeñar un papel activo a fin de contribuir a una sociedad afgana pacífica.

Sudáfrica se enorgullece de estar entre los 170 signatarios de la declaración de apoyo al llamamiento del Secretario General Guterres a favor de un alto el fuego mundial para combatir la pandemia de COVID-19 y reiteramos ese llamamiento en apoyo del pueblo del Afganistán. Como se menciona en el informe más reciente del Secretario General (S/2020/549), las repercusiones de la COVID-19, junto con el conflicto sostenido, la inseguridad alimentaria y la fragilidad de la infraestructura, han aumentado el sufrimiento del pueblo afgano.

Mi delegación agradece las medidas adoptadas tanto por el Gobierno del Afganistán como por la UNAMA para limitar la propagación del virus, y pide a la comunidad internacional que apoye al Afganistán para garantizar que los equipos y los suministros médicos necesarios estén disponibles para quienes los necesiten.

Sudáfrica está muy preocupada por las circunstancias de los niños afganos, muchos de los cuales han visto el peor cariz de la humanidad. Como dijo el Secretario General, el conflicto armado en el Afganistán sigue siendo el más letal del mundo para los niños. Es preciso poner fin a la escala, la gravedad y la repetición de las violaciones y los abusos que sufren los niños en el Afganistán, en particular el número elevado de muertes y mutilaciones, su reclutamiento y utilización en los conflictos,

los actos de violencia sexual que se cometen contra ellos, los ataques contra escuelas y hospitales y la denegación del acceso a la asistencia humanitaria.

Por tanto, exhortamos a todas las partes en el conflicto a que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Todos los responsables de cometer o llevar a cabo en el Afganistán actos que constituyen violaciones graves, en particular contra los niños, deben ser llevados ante la justicia y rendir cuentas de sus actos.

Permítaseme también expresar la enérgica condena de Sudáfrica de los atroces actos de terrorismo, incluidos los ataques contra un templo sij y una maternidad en Kabul, ocurridos durante el período que se examina. Los autores de estos y otros actos de terrorismo deben ser llevados ante la justicia para que prevalezca la paz.

Para concluir, permítaseme expresar mi agradecimiento a los dirigentes, los efectivos y el personal de la UNAMA, todos los cuales operan en un entorno difícil. La colaboración constante de la UNAMA con las partes interesadas nacionales, regionales e internacionales en los esfuerzos por poner fin a la violencia, su labor en apoyo de un alto el fuego y de promoción de las negociaciones entre las partes afganas, así como su impulso de las medidas de fomento de la confianza son componentes necesarios y significativos de las iniciativas encaminadas a conseguir la paz, la seguridad y la prosperidad a largo plazo en el Afganistán.

Anexo XIII**Declaración de la Misión Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas**

Para comenzar, quisiera felicitar a la Sra. Deborah Lyons por su nombramiento como Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y darle las gracias por su primera exposición informativa ante el Consejo.

También quisiera dar las gracias a la Directora Ejecutiva de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sra. Ghada Fathi Waly, y a la Presidenta de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, Sra. Shaharзад Akbar, por sus exposiciones informativas.

Túnez acoge con beneplácito el acuerdo de participación en el poder alcanzado en mayo entre el Presidente Ashraf Ghani y el ex Jefe Ejecutivo Abdullah Abdullah, y espera con interés la conclusión de la formación del nuevo Gobierno y del Consejo Superior de la Paz y la Reconciliación Nacional, al que se ha encomendado, bajo la presidencia de Abdullah Abdullah, la tarea de dirigir los esfuerzos del Gobierno para alcanzar un acuerdo de paz con los talibanes.

Si bien lamentamos el creciente número de ataques perpetrados por los talibanes contra las fuerzas del Gobierno en las últimas semanas, nos alienta el reciente anuncio de que ambas partes han acordado iniciar las conversaciones de paz tan esperadas. Al respecto, Túnez reitera su apoyo a todas las iniciativas internacionales en favor de los esfuerzos de paz en el Afganistán.

También destacamos la importancia de un proceso político inclusivo dirigido por los afganos y controlado por ellos, con la participación significativa de las mujeres, para lograr una solución sostenible que incluya garantías de protección y promoción de los derechos y libertades fundamentales para todos en el Afganistán, especialmente las mujeres.

Túnez sigue profundamente preocupado por el alto grado de violencia en el Afganistán en un momento en que debería darse prioridad a la protección de la población contra los peligros de la pandemia de enfermedad por coronavirus. A este respecto, estamos particularmente consternados por los recientes ataques contra las instalaciones y el personal de atención de la salud, incluido el atroz ataque contra una sala de maternidad perpetrado en Kabul el 12 de mayo, que dejó un saldo de 24 muertos, entre ellos recién nacidos, madres y enfermeras.

Exhortamos a todas las partes a que atiendan al llamamiento del Secretario General en aras de un alto el fuego mundial y subrayamos la importancia de que respeten el derecho internacional humanitario y adopten las medidas necesarias para evitar víctimas civiles. También subrayamos la necesidad de conseguir la rendición de cuentas de todos los responsables de estas muertes.

También deben intensificarse los esfuerzos para derrotar a los grupos terroristas que siguen activos en el Afganistán limitando y, cabe esperar, eliminando sus capacidades operacionales y financieras. A este respecto, compartimos la opinión de que las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad del Afganistán deben seguir recibiendo pleno apoyo y que se deben realizar más esfuerzos para luchar contra el tráfico de drogas, que sigue alimentando la economía ilícita y financiando los grupos terroristas.

Los talibanes también deben hacer todo lo posible por detener los atentados perpetrados por sus miembros y cumplir sus compromisos en materia de lucha contra el terrorismo.

Por último, opinamos que el proceso de paz debe ir acompañado de un plan ambicioso para ayudar al Gobierno afgano en los planos económico y social. La comunidad internacional debe redoblar sus esfuerzos en ese sentido. También deben alentarse las iniciativas de promoción de la cooperación regional y la integración económica.

Anexo XIV**Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft**

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons; es un placer verla hoy. También agradezco a la Directora Waly y a la Presidenta Akbar por sus exposiciones informativas y sus esfuerzos por estar hoy aquí.

Los Estados Unidos siguen decididos a ayudar al Afganistán a lograr un arreglo político del conflicto. Los acontecimientos recientes reflejan la promesa de paz y los retos críticos que deben superarse para poner fin a un conflicto que se cobra la vida de afganos todos los días. El Gobierno afgano y los talibanes han dado pasos importantes hacia las negociaciones entre las partes afganas en las que participan el Gobierno afgano, otros dirigentes afganos, incluidos los grupos de la sociedad civil y de mujeres, y los talibanes.

Estas conversaciones prometen la mejor oportunidad de lograr una hoja de ruta política para una paz sostenible. Una vez que comiencen, habremos alcanzado el objetivo de larga data de la comunidad internacional de un proceso político inclusivo, dirigido por los afganos y que estos asuman como propio. Desde la última vez que debatimos sobre el Afganistán en el Consejo, en marzo (véase S/PV.8742), ha habido tres acontecimientos importantes y positivos en el Afganistán, que brindan la esperanza de alcanzar este hito.

En primer lugar, los Estados Unidos acogen con beneplácito el acuerdo alcanzado entre el Presidente del Afganistán, Sr. Ghani, y el líder del Consejo Superior para la Paz y la Reconciliación Nacional, Sr. Abdullah. A medida que ambos dejan de lado sus diferencias, sigue siendo esencial la formación de un Gobierno inclusivo que pueda estabilizar el Afganistán, hacer avanzar el proceso de paz y enfrentar la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

En segundo lugar, dado que la reducción de la violencia es fundamental a fin de crear las condiciones necesarias para las negociaciones entre las partes afganas, reconocemos la decisión de los talibanes de observar un alto el fuego durante la festividad de Eid, al igual que reconocemos la decisión del Gobierno afgano de hacer lo propio y anunciar su propio alto el fuego.

En tercer lugar, el Gobierno afgano ya ha liberado a más de 3.000 prisioneros talibanes, y los talibanes han liberado a más de 500 prisioneros. Estos son pasos importantes relacionados con las medidas de fomento de la confianza. Además, es significativo que los talibanes se comprometieran públicamente a participar en las negociaciones entre las partes afganas en el plazo de una semana después de que el Gobierno afgano liberara a 5.000 prisioneros.

Con este telón de fondo de acontecimientos positivos, debemos ser sinceros sobre los graves desafíos que quedan por delante. Desde el alto el fuego durante la celebración de Eid, la violencia ha seguido aumentando y los afganos inocentes siguen sufriendo los costos de esta guerra, como lo demuestran los recientes y devastadores atentados. Si no se controla, esta violencia podría perturbar el inicio de las negociaciones. Los Estados Unidos condenan todos esos atentados, en especial los dirigidos específicamente contra civiles y objetos civiles, que violan el derecho internacional humanitario.

Recientemente, se han cometido atentados atroces contra trabajadores e instalaciones de atención de la salud. Los Estados Unidos condenan esos atentados y también las amenazas a los trabajadores de la salud y el uso de explosivos en forma flagrante en zonas donde viven civiles. En el terrible atentado perpetrado el 12 de mayo contra un hospital de Kabul, dirigido contra su sala de maternidad, perdieron

la vida por lo menos 24 civiles, en su mayoría mujeres. Entre los muertos había recién nacidos. El mismo día, en un atentado suicida en un funeral en Nangarhar, reivindicado por el Estado Islámico en el Iraq y el Levante-Provincia de Jorasán, perdieron la vida por lo menos 19 civiles y muchos más resultaron heridos. También condenamos el ataque cometido esta semana contra los abogados de la Oficina del Fiscal General y otros miembros del equipo que trabajan para facilitar la liberación de los prisioneros, en el que murieron cinco civiles. No podemos pasar por alto estos terribles incidentes, pero también quiero ser claro: ninguna de las partes debe permitir que los sabotadores los disuadan de seguir por el camino de la paz.

Los Estados Unidos también reconocen que la COVID-19 está teniendo un efecto devastador en la vida del pueblo afgano, ya que el virus sigue propagándose por todo el país. Los Estados Unidos siguen consolidando su compromiso de apoyar la atención de la salud y los medios de vida de los afganos. Hemos hecho una contribución de 20,6 millones de dólares en asistencia relacionada con la COVID-19 al Afganistán para programas críticos de vigilancia, tratamiento y prevención.

Aunque somos conscientes de que habrá que elaborar los detalles prácticos, estamos más cerca que nunca de nuestro objetivo de un Afganistán posterior al conflicto. Reiteramos al Gobierno afgano y a los talibanes la importancia y los beneficios de incorporar los derechos y la participación de las mujeres en todos los aspectos del proceso de paz, así como la participación de otros grupos representados insuficientemente.

Esta oportunidad trascendental no debe desaprovecharse, y el Gobierno de Trump seguirá desempeñando el papel que le corresponde. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que aprovechen el impulso que han creado, con el alto el fuego de Eid y la liberación acelerada de los prisioneros, a fin de reducir la violencia, continuar liberando a los prisioneros y trabajar de forma pragmática para llegar a un acuerdo sobre las modalidades de las negociaciones.

Para concluir, reconocemos la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán para apoyar al pueblo afgano en la creación de un entorno propicio para las negociaciones entre las partes afganas. Los Estados Unidos siguen resueltos a garantizar que las organizaciones terroristas no vuelvan a utilizar el Afganistán para amenazar la seguridad de los Estados Unidos o de sus aliados, y esperamos con interés continuar nuestra labor con la Representante Especial Lyons para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Anexo XV**Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy**

Quisiera agradecer a las Sras. Lyons, Waly y Akbar por sus declaraciones. Es interesante que todos los ponentes de hoy sean mujeres. También nos complace la presencia de nuestra colega, la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Adela Raz, en esta reunión.

Si bien seguimos observando de cerca la situación en el Afganistán con gran interés, quisiéramos reiterar nuestro apoyo al proceso de paz inclusivo dirigido por los afganos y de propiedad afgana, así como a la resolución 2513 (2020), que ha sentado las bases para la consecución de una paz a largo plazo para el país.

Saludamos los acontecimientos positivos registrados recientemente en el ámbito político. Es alentador ver el espíritu de avenencia demostrado por el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah para alcanzar el acuerdo de 17 de mayo. Observamos los esfuerzos constantes por promover la participación de las mujeres en diversos aspectos del proceso de paz, entre ellos el hecho de que casi el 20 % del equipo de negociaciones de paz sean mujeres.

Al mismo tiempo, Viet Nam sigue preocupado por la situación de la seguridad. Aunque el número de incidentes de seguridad y de víctimas civiles ha disminuido en comparación con el período anterior, la situación sobre el terreno sigue siendo muy frágil. Condenamos enérgicamente los continuos atentados de los talibanes y otros grupos terroristas. También nos preocupa la propagación cada vez mayor de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus repercusiones en la seguridad, la consolidación de la paz y el desarrollo socioeconómico del país. Los delitos transnacionales y el tráfico de drogas son también cuestiones muy preocupantes, que amenazan la situación de la seguridad.

Permítaseme subrayar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, la cuestión más importante ahora es promover la aplicación de la resolución 2513 (2020), en particular en el inicio de las negociaciones entre las partes afganas. Es fundamental que las conversaciones comiencen lo antes posible, con un alto el fuego permanente como primer objetivo. Acogemos con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y otros interesados pertinentes para facilitar las negociaciones. A este respecto, nos alienta escuchar los informes sobre las posibles conversaciones de paz en las próximas semanas en Doha. También esperamos con interés la participación cada vez más activa de las mujeres en este proceso.

En segundo lugar, paralelamente a las conversaciones de paz, es vital mejorar la situación de la seguridad. A pesar del acuerdo sobre la necesidad de reducir la violencia en todo el país, los talibanes han seguido perpetrando ataques contra la población afgana, compuesta en gran parte por mujeres y niños. Estamos profundamente preocupados por el hecho de que en esta última semana los talibanes hayan cometido 422 atentados en 32 provincias y hayan matado a 291 miembros del personal de seguridad afgano. La escalada de violencia tuvo lugar solo unos días después de que los talibanes anunciaran un alto el fuego de tres días el 23 de mayo. Al mismo tiempo, el personal de atención de la salud ha sido el más afectado por la inestable situación de la seguridad. Dado que la amenaza de la COVID-19 persiste, Viet Nam insta una vez más a todas las partes a que atiendan el llamamiento del Secretario General para que pongan fin a los combates, dejen de dirigir sus ataques contra los civiles y los bienes de carácter civil y permitan el acceso sin trabas a los servicios humanitarios y de atención de la salud.

En tercer lugar, siguen enfrentándose muchos desafíos en relación con la situación económica y humanitaria en el Afganistán debido a la continuación del conflicto, los efectos de la COVID-19 y los desastres naturales. Para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo también se requieren un fuerte desarrollo económico y medios de vida sostenibles para la población. Viet Nam reconoce los esfuerzos del Gobierno por promover el desarrollo socioeconómico y hacer frente a la pandemia de COVID-19. Exhortamos a la comunidad internacional a que siga prestando asistencia al Afganistán para erradicar la pobreza, fomentar la reconstrucción después del conflicto y superar los problemas derivados de la COVID-19 y el cambio climático. También exhortamos a los asociados internacionales, así como a la UNAMA y a los organismos competentes de las Naciones Unidas, a que sigan proporcionando apoyo técnico a las autoridades afganas para luchar contra la delincuencia y el tráfico de drogas transfronterizos. También deseamos destacar la importancia de aumentar la protección de los grupos vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y las personas con discapacidad.

Para concluir, Viet Nam pone de relieve una vez más su pleno apoyo a la UNAMA y a la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, así como a la búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo del país.
